



Abuelita, ¿quiere marihuana?

Muchos viejitos podrían beneficiarse del uso diario de la marihuana y sus derivados.

Por: Cecilia Rodríguez

Imagine que el médico que está tratando a la abuelita recomienda que ella empiece a usar marihuana para aliviar más efectivamente los dolores artríticos que la aquejan. ¿Cuál sería su reacción?

Fue lo que sucedió hace poco en un hogar para la tercera edad en Nueva York, donde los médicos a cargo tomaron el paso inusual de ayudar a sus residentes a usar marihuana medicinal, bajo un nuevo programa alternativo. Aunque el personal no almacena o administra la yerba, los residentes están autorizados a comprarla en un dispensario cercano que, inclusive, la lleva a domicilio y deben mantenerla en cajas con llave en sus habitaciones y tomarla por su cuenta.

La decisión provocó un gran escándalo y apareció en los diarios del mundo. Lo claro, ahora que la cannabis es legal para uso médico en varios sitios y hay más información disponible, es que se trata de un remedio efectivo contra muchos de los achaques que acompañan la tercera edad. En otras palabras, que muchos viejitos podrían beneficiarse del uso diario de la marihuana y sus derivados.

Hay evidencia científica que demuestra su eficacia en el tratamiento del dolor crónico, espasmos musculares, insomnio, pérdida de peso no intencional, vómitos y náuseas por quimioterapia. También hay estudios que muestran que ayuda a las personas con alzhéimer y otros tipos de demencia, así como con la enfermedad de Párkinson.

Por simpático que sea imaginar al abuelo aspirando humo de yerba de un gong, la realidad es que la industria de productos medicinales a base de marihuana está avanzando a pasos gigantes y ofrece desde gotitas para disolver en jugos, cápsulas, aceites y pomadas para untar hasta comestibles de todo tipo en diferentes concentraciones y dosificaciones para usar según las necesidades.

Ruth Brun es una viejita norteamericana de 98 años que es famosa porque apareció en el diario 'New York Times' explicando que todos los días se toma una pildorita verde llena de aceite de cannabis para los dolores de sus hombros, brazos y manos, y que así sobrevive tranquila.



Sala de Prensa

En Estados Unidos hay un par de hospitales que tienen programas de marihuana medicinal y la recetan a sus pacientes. En Israel han tratado malestares relativos a la vejez con cannabis por años. Pero por más estudios y por más productos sofisticados, la verdad es que el número de usuarios viejitos es mínimo y la mayoría, si les fueran a ofrecer marihuana como tratamiento, pondrían el grito en el cielo. El uso de la yerba y sus derivados sigue cargando el estigma de la prohibición y siendo equiparada a drogas como heroína o LSD.

En buena parte, es un problema de ignorancia y de accesibilidad. Es prácticamente imposible para una abuelita, aunque ella quisiera, encontrar marihuana. Agréguele el hecho de que el uso no está abiertamente sancionado por médicos y hogares de ancianos. Igualmente serio es que no hay preparación o guías para médicos geriatras que quieran recetar marihuana medicinal. Los seguros médicos no cubren esos productos, y un tratamiento de cannabis puede costar caro.

Mientras todavía hay muchos médicos escépticos sobre el tema, hay otros que aprueban el uso para pacientes en tratamiento para cáncer y para seniors con artritis, por ejemplo, y que dicen que los tratamientos médicos con marihuana son mucho menos caros que los que se prescriben ahora y ahorrarían bastante dinero al sistema de salud.

Mucho se ha investigado sobre los efectos de la marihuana y sus usos, pero no hay suficiente evidencia científica sobre la seguridad y los riesgos en los grupos de edad más avanzada. Queda mucho por saber.

Por eso, si está pensando en llevarle un porrito a la abuela, por precaución, mejor consulte antes con el médico.